

# **KANT: ENTRE INCLINACIÓN Y DEBER**

## **UNA ENTREVISTA CON AXEL HONNETH, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL DE FRANKFURT**

**Jean BIRNBAUM**

**Le Monde, 25 abril 2008**

**.- Usted es director del Instituto de investigación social de Frankfurt: ¿Cuál es el lugar de Kant y de su obra en su propio itinerario filosófico?**

Mi primer encuentro con el pensamiento de Kant se produjo en condiciones extremadamente desfavorables. En 1969 iniciaba mis estudios de filosofía en la universidad de Bonn, antaño uno de los reductos de la filosofía nacionalsocialista y que entre tanto se había convertido en el último bastión de un kantismo exangüe. En vez de integrar los influjos intelectuales, se contentaban con administrar tranquilamente la herencia neokantiana. La fiebre teórica en que la lectura de Freud, Marx, Adorno o Ernst Bloch había sumido a los estudiantes quedaba sin efecto bajo una enseñanza que perpetuaba imperturbablemente el aprendizaje rutinario de la filosofía trascendental y de sus premisas sistemáticas. En esa admosfera de 'sueño dogmático' nadie habría podido sospechar que el propio Kant no había dejado de poner en cuestión los límites de su propio sistema, de interrogarse sobre el dualismo entre la ley de la naturaleza y las categorías del espíritu, entre la sensación y el entendimiento, entre la inclinación y el deber; de su obra no se percibía de alguna manera más que la superficie oficial que consistía en delimitar atentamente diferentes regiones de la razón. Así que me acostumbré a pensar que, en comparación a Kant, Hegel era con mucho un espíritu más abierto, el que estaba presto a dejarse golpear por un material recalcitrante y a hacer de los antagonismos reales el motor de su propio pensamiento.

Esta imagen sólo se modificó al cabo de algunos años, en la época en que preparaba mi tesis en la Universidad Libre de Berlín. Cayó en mis manos, me parece que por azar, el libro de Lucien Goldmann, LA COMUNIDAD HUMANA Y EL UNIVERSO EN KANT. De repente Goldmann ponía de manifiesto la secreta radicalidad y la profunda resolución de Kant. Siempre insatisfecho con los dualismos teóricos mediante los cuales había creído poder, mediante su revolución copernicana, resolver los problemas de la teoría del conocimiento y de la filosofía moral, Kant buscaba incansablemente el medio de trazar un puente entre la experiencia trascendental de la libertad y el reino de las leyes de la naturaleza.

Mi brusco giro tenía ciertamente que ver con el hecho de que en esa época, Goldmann mostraba que Kant, a diferencia de sus contemporáneos, había sido fiel hasta el final a la revolución francesa. Esa simpatía le llevó a construir en EL CONFLICTO DE LAS FACULTADES, la grandiosa teoría del 'signo de la historia', que permitía suponer que la humanidad avanza hacia un estado de emancipación. Es así que, de la noche a la mañana, el estudio de una sola obra me llevó a revisar la imagen que me había hecho del filósofo de Königsberg en quien empecé a reconocer ese espíritu de contestación, esa inquietud intelectual y esa radicalidad teórica que hasta entonces sólo había sabido encontrar en los escritos de Hegel.

**.- ¿Cuál es el texto de Kant que más le ha marcado, que más le ha dado que pensar, y por qué?**

Después de lo que he dicho, nadie se sorprenderá de que, para mí, los textos más importantes fuesen entonces, y sean todavía hoy, la CRÍTICA DE LA FACULTAD DE JUZGAR y los escritos sobre filosofía de la historia. Por un lado, Kant considera que nuestra idea puramente intelectual de la libertad debe, de una u otra manera, reflejarse en el mundo empírico de la naturaleza, o influir el desarrollo de la historia humana; pero por otra parte no quiere renunciar a su crítica de la metafísica tradicional, y rechaza toda referencia a una acción 'objetiva' de la razón en la historia o en la naturaleza. Exponiéndose sin ambages a esta contradicción busca incansablemente vías nuevas para conciliar ambos motivos.

Esta búsqueda ininterrumpida somete los últimos decenios de ese filósofo aparentemente tan tranquilo, tan pobre en experiencia, a una formidable tensión interior, y lo conduce a respuestas siempre nuevas que se cuentan entre las más interesantes que haya producido jamás la historia de la filosofía: la construcción hipotética de un 'diseño de la naturaleza' que nos instruye acerca de un progreso posible en la historia humana; e igualmente, la redefinición de la categoría estética de lo 'sublime', que nos ilumina sobre la desproporción entre nuestras facultades intelectuales y el universo incomprensible a nuestro alrededor; o todavía el concepto práctico, casi revolucionario, de 'Aufklärung', ese movimiento de emancipación, que nos anima a resistir a toda dominación injustificada y a todo tipo de dogmatismo ideológico.

Al hilo de los textos ulteriores, encontramos todavía la idea magnífica de que el hombre es portador de una 'insociable sociabilidad' que en el conflicto intersubjetivo por el prestigio, el honor y la consideración, lo impulsa siempre a nuevas realizaciones morales e intelectuales –una idea que se aproxima ya mucho a lo que más tarde Hegel denominará la 'lucha por el reconocimiento'.

**.- En su opinión: ¿dónde encuentra hoy su actualidad más intensa el pensamiento de Kant?**

A esa pregunta cada cual responderá naturalmente en función de su propio campo de actividad: para mí que he crecido en la tradición de la Teoría Crítica, Kant presenta hoy el mayor campo de estímulo en alguna parte entre la teoría de la racionalidad y la antropología filosófica, en el lugar en que la cuestión de nuestras facultades racionales se encuentra con la exploración de las fuentes psíquicas de los movimientos de emancipación. Efectivamente, incluso contra su doctrina 'oficial', Kant jamás abandonó la idea de que nuestra razón podía tener, por lo menos, una especie de eficacia empírica; contra su propio dualismo, creía poder mostrar que la razón humana posee una especie de interés práctico en realizarse a sí misma. Avanza hasta el extremo límite de lo que es posible pensar en un cuadro posmetafísico, para poner en evidencia la influencia de los actos de comprensión sobre las motivaciones de los individuos cuando actúan. Pienso que hasta hoy no hemos encontrado los medios de retomar esa idea grandiosa y de reformularla en el contexto intelectual del tiempo presente. Sigmund Freud, elaborando la hipótesis de que nuestro aparato psíquico tiende a desarrollar nuestras fuerzas racionales y que la enfermedad mental puede llegar a obstaculizar ese movimiento, es tal vez quien más se ha aproximado a lo que Kant quiso decir. En cualquier caso, uno de los desafíos más estimulantes para la filosofía de hoy continúa siendo ese 'interés' que la razón encuentra en su emancipación.